

# Desafíos de la agroecología en territorios suburbanos

**Balmaceda, Nadia Alexandra** | nanualebalma@gmail.com

Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de Nutrición, Cátedra de Desarrollo Socioeconómico y Abasto de Alimentos

**Deon, Joaquín Ulises** | joaquinudeon@yahoo.com

Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Geografía. Centro de Investigaciones y estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET-UNC

## Resumen:

Los Sistemas Alimentarios Nutricionales (SAN) se encuentran atravesados por crisis ambientales, económicas y sociales, generadas en gran parte por la producción agroindustrial y el procesamiento cada vez mayor de los alimentos, que repercuten negativamente en la salud de las personas y el ambiente. En todo el mundo han surgido múltiples luchas sociales resultado de la visibilización y concientización de estos efectos por parte de la población. En la Provincia de Córdoba, Argentina, también, aunque desarticuladas de instituciones como las escuelas, donde también docentes y estudiantes desarrollan actividades similares. En Sierras Chicas, Córdoba, han surgido organizaciones para abordar temáticas relativas al cuidado del ambiente y la producción agroecológica con alto nivel de compromiso y buena voluntad de sus integrantes, pero con lógicas dificultades de articular los espacios comunitarios con redes mayores (como la Vía Campesina, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), los productores de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)) y con instituciones educativas al interior de territorios locales. Por ello se traba-

jó junto a los estudiantes de 4to año del Instituto Provincial de Educación Media (IPEM) 410 de Villa Allende. El presente trabajo acerca la experiencia de un desafío agroecológico producto del encuentro entre la educación media, organizaciones de base y la universidad. Trabajo que parte del dialogar qué y cómo comemos, discurre por talleres compartidos del sembrar, cocinar, de la comensalidad, del visitar huertas, comer frutos del monte nativo y de la tierra escolar, del desafío de descolonizarnos y desterritorializar los alimentos que enferman el cuerpo y el ambiente.

Este trabajo avanza en el objetivo de seguir territorializando en los barrios suburbanos la agroecología, desde la acción sinérgica tendiente a promover la creación y fortalecimiento de vínculos y el crecimiento del movimiento agroecológico de la región.

**Palabras clave:** Agroecología - Sistemas Alimentarios Nutricionales - Educación - Territorio

### **Abstract**

The nutritional food systems (SAN) are crossed by environmental, economic and social crises, generated in large part by the agro-industrial production and the increasing processing of food, which have a negative impact on the health of people and the environment. Throughout the world, various social struggles have emerged as a result of the population's visibility and awareness of these effects; in the Province of Córdoba, Argentina too, although disarticulated with institutions such as schools where teachers and students also develop similar activities. In Sierras Chicas, Córdoba organizations have emerged to address issues related to the care of the environment and agro-ecological production, with a high level of commitment and willingness of its members, but with logical difficulties in articulating community spaces, larger networks (such as Via Campesina, the UTT, the producers of the CTEP) and with educational institutions within local territories. That is why we worked together with the students of the secondary school of IPEM 410 in the city of Villa Allende. This work brings together the experience of an agroecological challenge resulting from the encounter between secondary education, social and popular organizations and the university. This work starts from the dialogue what and how we eat, advances around shared workshops of sowing, cooking, commensality, visiting orchards, eating fruits of the native mountain and school land, the challenge of decolonizing and deterritorialising the foods that make us sick the body and the environment.

This work advances in the objective of continuing to territorialize agroecology in suburban neighborhoods, from the synergic action tending to promote the creation and strengthening of links and the growth of the agroecological movement in the region.

**Keywords:** agroecologic - nutrition and food system - education

## **Introducción**

Anualmente, multiplicidad de proyectos extensionistas y de investigación-acción tienen como eje acompañar las territorialidades de movimientos agroecológicos a favor de la soberanía alimentaria de los pueblos en América Latina, entendiendo a la territorialidad como un proceso político-geográfico-cultural de manifestación de las relaciones sociales, mantenedoras de los territorios que producen y reproducen acciones propias o apropiadas (Fernández M., 2006), desde el hacer cotidiano, desde el contraponerse a imposiciones de grupos de poder moderno-colonial-capitalistas, desde el territorializarse, es decir, el hacerse territorio, en defensa del territorio. Territorialidades que se construyen trabajando la tierra, organizándose autónomamente, decidiendo en asambleas de defensa de los territorios de la vida.

El trabajo extensionista desde diversas unidades académicas tales como la Universidad de San Pablo y la Universidad de Río Grande del Sur con el Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil, la Universidad de San Andrés y el Taller de Historia Oral Andina con comunidades Aymaras, Quechuas o Amazónicas de Bolivia, la Universidad de Asunción con el Movimiento Campesino Paraguayo, las universidades nacionales de Santiago del Estero, Córdoba, Rosario y Buenos Aires con los movimientos campesinos, agricultores urbanos, las ferias agroecológicas en pueblos y ciudades, entre muchas otras, acompaña la re-emergencia y las territorialidades de la producción agroecológica como otro Sistema Alimentario Nutricional (SAN).

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), los sistemas alimentarios abarcan a todas las personas, instituciones y procesos mediante los cuales se producen, elaboran, transportan y consumen los productos agrícolas. El SAN predominante (capitalista, industrial, globalizado, acumulador, de alimentos ultraprocesados) excluye de la toma de decisiones a las comunidades, contaminando y enfermando al ambiente y a las personas.

La propuesta de lo que denominaremos SAN Agroecológico (SANA) trabaja desde otro horizonte comunitario, en pos de la defensa de la vida y lo necesario para que esta se lleve

a cabo sin la intermediación capitalista, del agronegocio, los agrotóxicos y las megamaquinarias de la siembra, cosecha, aplicación y transporte. Es decir, SANA desde un horizonte comunitario-popular (Gutierrez, 2017) donde la vida está en el centro: con el agua, la tierra, los saberes y conocimientos ancestrales, las relaciones humanas, la economía social -campesina, indígena, feminista, comunitaria-, con la salud de las personas, del bosque nativo y de los alimentos. Donde el encuentro entre quienes consumen y quienes producen se genera en otros mercados: en las ferias, las compras comunitarias, las marchas y caminatas de resistencia en el campo y las ciudades. Donde cada persona y colectivo que integra el tejido social del sistema alimentario es consciente de su trabajo para alimentarse en la familia, para alimentar a los pueblos, para el cuidado del ambiente y de las demás personas. Es relacionarse con la tierra, desde las manos y la palabra, desde el dar a la tierra aquello que necesita.

Es este el lugar desde el que el extensionismo está luchando con las comunidades desde otros horizontes. Porque, como plantean Ávila Huidobro, Elsegood, Garaño y Harguinteguy (2014), "si la universidad pública y nacional no se plantea defendiendo y trabajando en pos de la liberación nacional, *de los pueblos y las autonomías comunitarias existentes y las emergentes*, lo hará al servicio de los intereses neocoloniales" (Ávila Huidobro et. al. 2014:29. *Cursiva nuestra*). Por ello consideramos necesario involucrarnos en las luchas y resistencias de estos y otros movimientos, alejándonos de la noción de neutralidad que oculta las inclinaciones de los grupos hegemónicos que imponen sus intereses como si fueran el bien común o la verdad técnica; consolidando cada vez más proyectos extensionistas y de investigación-acción que acompañen y se forjen con (y como) procesos de descolonización desde la soberanía, autonomía, autogestión y liberación (corpórea, despatriarcalizadora y emancipatoria) de los pueblos; apelando al trabajo de construcción social desde las significaciones en movimiento de los colectivos en lucha, es decir, otorgándole significado y valor colectivamente al hecho de revertir la opresión social, económica y territorial del sistema capitalista. Un involucramiento que acompañe la re-emergencia y las territorialidades de la producción alimentaria agroecológica como otro horizonte del Sistema Alimentario Nutricional (SAN) predominante.

Pero, salvando los casos de los movimientos sociales arriba nombrados (y de otros indirectamente relacionados a estos, como veremos a continuación), muchos de ellos son acotados geográficamente (se reducen a una localidad o a algunas pocas instituciones educativas donde miembros de la comunidad poseen una activa vida política relacionada a los movimientos sociales) o suelen ser discontinuos en su trayectoria y permanencia.

El ámbito educativo, en todos sus niveles, ha constituido un espacio privilegiado para el desarrollo de actividades tendientes a la reflexión, debate y construcción sobre estas problemáticas del SAN, la agroecología y los conflictos socio-ambientales.

En Sudamérica se han logrado territorialidades e institucionalidades<sup>1</sup> importantísimas, incluyendo la obligatoriedad de conocer el manejo y uso de alimentos y el trabajo educativo formal en torno al SANA, producto del accionar movimentista en Brasil (desde el MST), Venezuela (Colectivo Mano a Mano, Comuneros y otros), Bolivia y algunas provincias de Perú. Sin embargo, en Argentina su institucionalidad ha sido acotada y ha poseído una mayor territorialidad en el nivel educativo medio o secundario, a partir de la reforma realizada en el año 2009 (Consejo Federal de Educación, Resolución CFE N° 93/09) en que se introdujo la necesidad de abordar la educación ambiental dentro de los contenidos obligatorios, incorporando material específico (“Educación Ambiental: Repensar la enseñanza de problemas ambientales”), diseño curricular y la promoción del trabajo colectivo de los docentes, resignificando la relación entre las escuelas y su contexto.

### ***Comunicarnos desde la alimentación y el trabajo con la tierra***

El extensionismo como proveedor de conocimientos para la población, sus instituciones y grupos sociales no ha quedado atrás. Es claramente en la responsabilidad social empresarial y de unidades académicas de universidades privadas o institutos técnicos empresariales desde donde se lo sigue alentando. Un claro ejemplo es el del extensionismo rural empresarial con los cursos y jornadas agrotécnicas organizados por grandes grupos de poder del agronegocio latinoamericano, en Argentina con los Grupos CREA<sup>2</sup> o los congresos de la

1 Tanto la agroecología urbana como la agroecología periurbana y rural han crecido a nivel mundial y han logrado convenios con municipios, comunas y gobiernos nacionales y provinciales, tanto para programas de huertas agroecológicas como para la comercialización al estado de los alimentos producidos, los cuales se destinan a comedores escolares, universitarios y barriales. A esto nos referimos con el término “territorialidad e institucionalidad” del SANA. Para ampliar el caso Venezolano véase: Domené-Painenao y otros (2017).

2 Los Grupos CREA son una Asociación Civil de empresarios agropecuarios que buscan avanzar con el desarrollismo agropecuario de agronegocios en Argentina y Uruguay. Su accionar se centra en la educación, la transferencia de conocimientos y la capacitación técnica a productores. Algunas universidades nacionales han sido fuertemente criticadas por sus convenios con este grupo empresarial debido a su trabajo extensionista en pos de la expansión del capitalismo agrario y por su no apoyo a procesos de transformación social de

Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (AAPRESID), que trabajan desde el desarrollismo expansionista del agronegocio concertado con grupos empresariales multinacionales con amplio poder en la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Los sentires capitalistas (Muñoz Cristi, 2015) atraviesan, y están hechos cuerpo, en la lógica de que la población carece de conocimientos, o de que su saber es menos relevante que el conocimiento científico creado en la universidad. De allí que en su doble corporalidad (la del técnico/científico proveedor de conocimientos y la del inculto receptor de esos conocimientos) se haya (mal)entendido y (mal)practicado el extensionismo como práctica colonizadora de otros saberes, corporalidades, territorialidades y culturas. Grandes ejemplos como el anterior pueden encontrarse en los espacios urbanos y rurales donde los accionares capitalistas buscan con total "responsabilidad social ambiental empresarial" territorializar proyectos que vulneran las dignidades y salubridades de comunidades enteras. Los manuales educativos de Barrick Gold en poblados de la cordillera de los Andes o de Monsanto en las ciudades donde intentó instalarse son un claro ejemplo del desarrollismo derramador de solidaridad, misericordia y convencimiento sobre los territorios que resisten a convertirse en zonas de sacrificio ambiental.

Es necesario superar estos, y otros tantos, extensionismos (neo)coloniales que actúan sin reconocer el mundo cultural de los otros, perdiéndose en la comunicación vertical o en la aparente horizontalidad para "mejorar" prácticas de la población.

Pero esta visión de extensionismo como "iluminismo" no es exclusiva de actores posicionados desde lo privado, sino que es un concepto hecho cuerpo en muchos extensionistas de nuestra universidad, ya que sus proyectos son planificados desde un afuera, imaginando la realidad del entorno donde se va a intervenir. Por ello consideramos que gran parte de los proyectos, aunque fuera en un primer momento, se llevan a cabo desde esta concepción, la cual puede ir modificándose y acercándose más a la comunicación a medida que transcurre el proceso y se va (re)conociendo a los actores, lugares y dinámicas reales, y uno como extensionista, profesional y persona se va transformando para hacerse parte de y trabajar con. No resultarán jamás lejanas en el tiempo, y menos importante en la territorialidad de las prácticas extensionistas que se entienden y viven como actos comunicativos movilizadores, transformadores y emancipatorios, aquellas palabras de Paulo Freire que nos dicen que la extensión no debe atribuirse a los significados de donación, entrega, mesianismo, invasión

---

productores familiares, campesinos y sin tierra (Gras, 2012; Gras y Hernández, 2016). Para ampliar en torno a los Grupos CREA véase: <https://www.crea.org.ar/mision-y-vision/> [consultado el 05/03/19]

cultural, manipulación, sino que debe implicar comunicación, diálogo, intercambio de saberes, articulación cultural, trabajo "con" y no "para" los otros (lo que rápidamente significa "sobre" y, luego, "contra" los otros) (Huergo, 2017:2).

Avanzando con estos postulados, es importante sumar que más allá del necesario entendimiento de la extensión como comunicación, resulta imperioso entenderla también como encuentro cultural, político y territorial.

De lo anterior, y hoy más que nunca en el contexto de re-neoliberalización nacional y sudamericana, consideramos necesario retomar los antecedentes que dieron marco a la defensa del extensionismo de las universidades públicas en la región. Gezmet (2013) postula que

a partir del impacto del capitalismo global y de las políticas neoliberales implementadas por los gobiernos de la región latinoamericana en el último quinquenio del siglo XX, al interior de las universidades públicas comienzan a producirse fuertes críticas al modelo economicista-empresarial. Las universidades comienzan a reunirse con la finalidad de generar espacios de discusión y de elaboración de estrategias comunes para contrarrestar los efectos de esas políticas y redefinir y afirmar las funciones de la educación superior pública, entre ellas la relación de las universidades con el contexto; (...) de las Cumbres de Rectores de universidades Iberoamericanas de las dos últimas décadas, se desprende el rechazo a las políticas de la Organización Mundial de Comercio quien promueve la mercantilización y privatización de las universidades públicas.

El presente trabajo se posiciona en acuerdo con lo planteado en la Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina y El Caribe del 2008, donde se abrió con la premisa de que "La Educación Superior es un bien público social, un derecho humano y universal y un deber del Estado. Esta es la convicción y la base para el papel estratégico que debe jugar en los procesos de desarrollo sustentable de los países de la región".<sup>3</sup> Nuestro trabajo también se suma al accionar posicionado desde la ecología política y el pensamiento crítico latinoamericano que entiende que la defensa de los bienes comunes y la autonomía de decisión desde la agroecología son prácticas sociales y horizontes reales (y hasta históricamente anteriores) y no alternativos al desarrollismo capitalista y sus violentos embates. Por ello el

3 Declaración de la Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (2008). Cartagena de Indias. <http://www.fvet.uba.ar/institucional/Declaracion.pdf>. 25/07/13

acompañamiento, diálogo y encuentro de saberes y prácticas desde el extensionismo de las universidades públicas y autónomas es vivido como encuentro cultural, político y territorial en existencia y trabajo-aprendizaje en movimiento y en red.

Avanzando en este sentido, en el siguiente trabajo nos proponemos presentar los avances en torno al debate del lugar del extensionismo en la territorialidad de la agroecología, tomando como base la experiencia del proyecto titulado "Educación, agroecología y Sistemas Alimentarios Nutricionales en Sierras Chicas, Córdoba" llevado a cabo en el Instituto Provincial de Enseñanza Media N°410 de Barrio Las Polinesias, Villa Allende, en el marco de la cátedra Desarrollo Socioeconómico y Abasto de Alimentos de la Escuela de Nutrición y con apoyo de miembros del programa Críticas al Desarrollo y Alternativas Societales del CIECS (CONICET-UNC).

El equipo de trabajo estuvo formado por profesionales de diferentes áreas como la enseñanza, la antropología, la administración, la geografía y la nutrición.

### ***Territorialidades de los sistemas alimentarios nutricionales (SAN)***

Los SAN han ido experimentando un proceso que tiene como hilo conductor la progresiva integración de la provisión alimentaria a la organización industrial de la producción, distribución y consumo de alimentos (González de Molina, 2010). En el presente trabajo se retomará el concepto de SAN utilizado por la FAO en 1983, que abarca la disponibilidad, el consumo de alimentos y la utilización biológica de estos. Lo utilizaremos por considerarlo superador al concepto de sistema alimentario, que no contiene los aspectos relacionados a lo que sucede en la salud de las personas, en el ambiente y en los cambios en las relaciones durante la comensalidad una vez consumido el alimento; más aún en el contexto actual, donde los ultraprocesados están en el foco del debate por sus implicancias en el avance de la epidemia de obesidad a nivel mundial.

Estos alimentos ultraprocesados, para autores como Monteiro y Cannon (2012), son definidos como productos alimentarios durables, accesibles, convenientes y de buen sabor, listos o casi listos para comerse o beberse, elaborados a partir de la combinación de ingredientes ya procesados (aceites vegetales, endulzantes, harinas, jarabe de maíz de alta fructuosa

(JMAF), sales, saborizantes, emulsionantes y químicos de la más diversa gama), y con pocos o ningún alimento no procesado (frutas, verduras, semillas, carnes, etcétera).

A su vez, los ultraprocesados pueden ser definidos por su amplia territorialidad, garantizada a partir de la desregulación estatal del mercado, los convenios de libre comercio a manos del marketing, el bajo costo de sus materias primas y a los que son vendidos, su fácil transporte (generalmente son no perecederos y no requieren conservación en frío). Esto resulta en una violenta inserción en todos los grupos sociales por su localización geoestratégica, que se adapta a los modos y costumbres de consumo de diversos grupos poblacionales, estando disponibles desde en los quioscos hasta en las grandes superficies de comercialización. Estos alimentos ultraprocesados, además, están integrados a planes desarrollistas y progresistas de diversos gobiernos y entidades a partir de su compra y/o “donación” en enormes cantidades al Estado o a organizaciones de beneficencia (como los Bancos de Alimentos, Cáritas o grupos religiosos) en contextos de crisis socioeconómica, de conflicto armado o de gestión pública para con los sectores populares.

En esta territorialidad en disputa, en la última década, hay un acuerdo creciente sobre la necesidad de realizar intervenciones sobre los SAN en busca no solo de mejorar la nutrición y salud de las personas, sino también de los ecosistemas (FAO, 2012). Solo una adecuada toma de conciencia sobre la problemática de la agricultura y la alimentación, sus causas y la necesidad de la incorporación de los principios agroecológicos con una óptica sistémica y holística, podrá asegurar una producción de alimentos ecológicamente adecuada, económicamente viable y socialmente justa para nosotros y para las futuras generaciones.

Actualmente, el conocimiento y tratamiento equilibrado de las problemáticas ambientales y su relación con los SAN para el proceso educativo es urgente, debido al acelerado grado de deterioro que está padeciendo el planeta. El docente debe propiciar un modelo de enseñanza acorde a los vertiginosos cambios que se vienen gestando en la sociedad, siendo fundamental para lograr una mejor calidad de vida y la transformación del mundo globalizado el fortalecer los conocimientos locales, promoviendo la discusión, reflexión y acción sobre el modelo alimentario actual (Mujica Rivero, 2015).

En América Latina existen diversas experiencias emancipatorias que unen la educación y la agroecología de modo exitoso. Por ejemplo la del MST en Brasil, donde se han fortalecido las producciones familiares y locales y en las que el trabajo educativo ha sido una de las ba-

ses fundamentales para profundizar un modelo distinto al SAN predominante (Pinto, 2015). En México, las comunidades indígenas y el Movimiento Zapatista han generado experiencias similares, basadas en el entendimiento de la relación armónica pero económicamente productiva de la comunidad con el ambiente y de este con la comunidad y sus familias. Las experiencias educativas y de gestión comunitaria de la salud han avanzado gracias a la articulación y tejido de redes económicas que revalorizan valores culturales ancestrales en torno a alimentos como el maíz (Luna, 2013; Figueroa y Luna, 2015).

En Argentina, el antecedente del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) y el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), tejidos en la extensa red que es la Vía Campesina, también son expresiones de unión de las comunidades a su tierra y entre sí, y de la propuesta de economías campesinas que forjan sus prácticas en el uso de conocimientos idóneos y técnicos, ancestrales y tecnificados y cada vez más reproducidos en ámbitos educativos como los Centros de Enseñanza de Nivel Medio para Adultos (CENMA), la escuela campesina (Cragolino, 2010), las pasantías del MOCASE y del MCC, los talleres y actividades educativas de la UTT, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) o la CTEP. En las áreas urbanas de la Argentina muchas instituciones formales, Asambleas Ciudadanas y ONG se unen en movimientos que de a poco van institucionalizando conocimientos en torno al SAN, la agroecología y la soberanía alimentaria, reproduciéndose, ampliándose y poniéndose en práctica estos conocimientos en todos los niveles del sistema educativo (presentado en libros e e-books tales como *Mi Casa Mi Huerta*, *Me como el Baldío*, entre otros).

La región de Sierras Chicas cuenta con numerosas escuelas que anualmente realizan diversas actividades tendientes al cuidado del ambiente, las cuencas serranas, y la producción alimentaria agroecológica y forestal nativa (para reforestación y recuperación de sus degradados bosques nativos); pero, en el contexto de conflictividad latente producto de las luchas en torno a los desmontes (Chiavassa, S. et Al 2012), no logra institucionalizar y articular entre las diversas redes de productores familiares, ferias agroecológicas y las instituciones educativas formales (escuelas primarias y secundarias) e informales (grupos scouts, educadores y maestros idóneos asamblearios, talleres juveniles, centros culturales) actividades en común en pos del cuidado y de la mejora del SANA, del cuidado ambiental de las cuencas en las que reside la población.

Las redes que sí se han podido sostener en esta pequeña región devienen de los procesos

asamblearios y de resistencia al avance de los desmontes a manos de la especulación inmobiliaria; procesos de organización social de base que han consolidado ordenamientos territoriales participativos y comunitarios en los que se presenta el interés de fortalecer la producción agroecológica familiar y el uso responsable, la recuperación de prácticas alimentarias ancestrales con el monte y sus frutos, y el cuidado comunitario en las áreas periurbanas y urbanas.

Las implicancias corpóreas de la territorialidad del SAN del agronegocio tienen que ver con la salud de las personas, particularmente la creciente problemática de sobrepeso y obesidad, el copamiento barrial (en pequeños comercios y en los mismo hogares a partir de la entrega de bolsones de alimentos) con la presencia de estos alimentos y el cambio cultural en las comensalidades de aquellas comunidades que en su mesa y en su dieta poseían frutas y verduras producidas en huertas familiares o comunitarias.

Esta última territorialidad de huertas, cada vez menos comunitaria y cada vez más hogareña, no ha sido del todo eliminada por el SAN del agronegocio y los ultrapocesados. En su resistencia recluida, en los saberes y custodia de mujeres y hombres (mayormente las primeras), en patios y veredas de muchísimas viviendas aún se cultivan alimentos en los barrios populares donde la agroecología como SAN y como accionar político organizado y en lucha aún no se ha territorializado plenamente. Aquí es el lugar de encuentro entre la universidad y esas resistencias hogareñas. Es aquí, más aún hoy donde la matrícula universitaria y de egresadas y egresados de sectores populares (en el que nos incluimos) que son primer generación académica ha crecido (Hardinteguy et. al. 2014), donde colectivos de jóvenes trabajan en organizaciones de base, asambleas ciudadanas y movimientos sociales que comienzan a (re)encontrarse con estas prácticas barriales no desterritorializadas completamente por el capital y que se ponen en comunicación con la universidad para caminar conjuntamente el proceso de transformación social. Es aquí donde el importante y gran trabajo de la Vía Campesina, el CTEP, la UTT y muchas otras grandes organizaciones sociales y redes aún no se ha localizado, donde el encuentro entre jóvenes, docentes, familias y universidad ha comenzado a despertar y tejer la territorialidad agroecológica, de la salud, la alimentación y de la lucha por los bienes comunes; y decimos que ha comenzado, porque queda mucho por andar.

## **Trabajando cultural, comunicacional y territorialmente**

Diversos comunicadores, comunicadoras y trabajadoras y trabajadores extensionistas (Gezmet, 2017; Huergo, 2016; Chiavassa y Ensabella, 2016; Alves, et al. 2018, entre otros) plantean que el extensionismo es geográfica y/o territorialmente situado, social y culturalmente encontrado con la comunidad en el constante proceso de transformación social emancipatoria de colectivos en lucha y resistencia y comunicativamente dialéctico con la realidad, conflictividad y problemáticas de las que es parte. En la conflictividad agroalimentaria sistémica (ambiental y social), el neoextractivismo<sup>4</sup> y el modelo desarrollista neoliberal imperante, el extensionismo posee muchos proyectos en proceso de marchar con la comunidad.

En la región de Sierras Chicas, en la Provincia de Córdoba, la conflictividad está latente y los proyectos comunitarios como los de Río Ceballos, Unquillo (Barchuk, 2014) y las resistencias en Saldán, Villa Allende, Salsipuedes y Agua de Oro, se dirimen con los del campo político-empresarial desarrollista (Deon, 2015). Es decir que en la latencia de la conflictividad pos sequías periodo 2005-2012 e inundaciones de 2015 y 2016, esta región de Sierras Chicas presenta antecedentes concretos de propuestas tanto educativas como ciudadanas que unen la necesidad de trabajo con el SAN, el cuidado y recuperación del ambiente serrano y la articulación en espacios educativos para la visibilización y aporte a la solución de las problemáticas. La Coordinadora Ambiental y Derechos Humanos de Sierras Chicas, la Coordinadora en Defensa del Hábitat, la Vivienda y el Ambiente de esta misma región, al igual que las múltiples instituciones educativas formales e informales, anualmente se movilizan contra los desmontes y las problemáticas ambientales locales, pero no llegan a integrarse en un tejido de trabajo común. Esta situación se reproduce al interior de cada localidad de Sierras Chicas, donde a pesar de que los vecinos y organizaciones se conocen, no se logra concretar el trabajo conjunto y sostenido en torno al SAN y la agroecología.

4 El neoextractivismo refiere al modelo de desarrollo que, aunque sin diferencias sustantivas con el extractivismo clásico, ha significado una continuidad o profundización de la primacía del patrón productivo primario exportador (fundamentalmente hacia China y Europa) minero, petrolero y agroindustrial, aunque con la particularidad de que durante los gobiernos progresistas latinoamericanos del período 2002-2015 en Bolivia y en Venezuela aún en marcha, se fortaleció la presencia del Estado en las negociaciones y acuerdos, a la vez que las regalías a las exportaciones de estos productos, significando un gran ingreso económico que permitió afrontar programas alimentarios, educativos, sociales, infraestructurales y de salud destinados a los sectores populares de los países de la región, aunque con gravísimos resultados socioambientales. Para ampliar véase: Svampa (2015); Gudynas (2015), Lander (2014c), entre otros.

Un ejemplo de ellos es Barrio las Polinesias, que se encuentra en la Ciudad de Villa Allende y que está dividido en dos áreas. Por un lado el loteo homónimo realizado en el año 1939, del cual no se vendieron más que 12 lotes del total de 590 que lo componen. En la década de 1990 se comenzó a facilitar desde el municipio la ocupación de los inmuebles, alcanzando en la década del 2000 un 90% de ocupación de este loteo inicial. Por el otro lado, un área anexada al barrio en la década de 1980, conocida como El triángulo de Polinesias, donde se localizaba el viejo matadero y basural municipal. En este lugar se ocuparon 23 hectáreas por parte de 192 familias sin hogar y cansadas de promesas de planes de vivienda del gobierno. Estas familias organizadas son las que constituyen el primer centro vecinal del barrio y uno de los primeros de la ciudad (Tecco, Omar, Deon, Schvartz, 2011. Llorens, 2015).

Las condiciones de precariedad del barrio (en lo habitacional, infraestructural y de servicios) que visibilizó el Censo Nacional 2001 propiciaron la decisión vecinal y municipal de postular a este barrio, ubicado a 4km del centro de la ciudad, para recibir los fondos nacionales del Programa de Mejoramiento de Barrios (ProMeBa) y el Programa de Huertas Comunitarias ProHuerta.

Por una serie de conflictos económicos barriales por el manejo de los recursos, ambos programas finalizaron en el año 2005, en un contexto de disputas político-partidarias barriales que también llevó al cierre del centro vecinal. Desde aquel entonces, algunas de las familias que participaron plenamente de ambos programas son las que están individualmente trabajando con las huertas en sus casas. La mayor cantidad de asistentes del ProHuerta que poseían las huertas en sus hogares o formaban parte de huertas comunitarias del barrio se registró en el año 2003-2004. Este número fue disminuyendo paulatinamente debido a cambios en la economía doméstica en consonancia con la mejora de la situación económica nacional post crisis del año 2001, y a partir de las políticas dirigidas hacia los sectores populares, como la Asignación Universal por Hijo (AUH), la transferencia directa de dinero a partir de tarjetas electrónicas para la compra de alimentos y la entrega de bolsones.

Esto ha redundado en un cambio en las dinámicas alimentarias familiares visible a través del trabajo de la Municipalidad de Villa Allende durante el 2013, a través de trabajos de miembros de este equipo de extensión realizados en la Secretaría de Desarrollo Social.

En el marco de la entrega de bolsones alimentarios, se realizaron entrevistas a 30 jefas y

jefes de hogar con la metodología de recordatorio de 24 horas y frecuencia alimentaria<sup>5</sup>. La tabulación de estos datos permitió describir la dieta familiar que se caracterizaba por estar constituida de entre 3 a 5 comidas diarias. Los métodos de cocción principales eran la fritura, estofado y hervido. El consumo de carnes, cereales, panificados y aceite era diario, a diferencia de las frutas y verduras de 2 a 3 veces por semana. El consumo de lácteos era variable según la edad de los integrantes, donde se privilegiaba para su consumo a los más pequeños, y por su parte el consumo de snacks, fiambres y gaseosas era de 3 a 4 veces por semana y el de legumbres muy esporádico.

La situación actual, visibilizada a partir de los talleres compartidos con estudiantes y docentes entre abril y mayo de 2018, mostró una disminución en la calidad en la dieta de las familias del barrio. Mediante la metodología de recordatorio de 24h, los adolescentes que asistían a 4to año del IPEM expresaron que realizaban de 2 a 3 comidas diarias, 2 de ellas en la escuela, mediante lo brindado en el PaiCor (Programa de Alimentación Integral de Córdoba), y destacándose que la mayoría no cena y en su reemplazo merienda una infusión con pan o pan criollo.

Esta situación de vulnerabilidad e inseguridad alimentaria que es vivida por gran parte de la población barrial genera, en el ámbito educativo, una fuerte barrera para el aprendizaje y el bienestar del estudiantado en la institución y en sus actividades cotidianas.

Los adolescentes expresaron que su interés en relación a la alimentación está más dado por el acceso real a alimentos ricos en sabor y llenadores que respecto a su relación con la salud o el ambiente del cual provienen.

Este resultado derivó en la modificación parcial de los objetivos planteados al comienzo del proyecto, que fueron:

- **Generar procesos de reflexión, discusión y acción sobre el sistema alimentario nutricional y la agroecología en contextos intra y extra áulicos a fines de promover una participación activa de los estudiantes en las decisiones sobre su propia salud y la del ambiente.**
- **Fortalecer y contribuir en la creación de redes en el IPEM, y de este con la comunidad, otras instituciones y organizaciones vinculadas a la temá-**

5 El recordatorio de 24 horas y la frecuencia alimentaria son técnicas que se utilizan para obtener datos acerca del consumo de alimentos de una persona y así poder obtener información de la alimentación de una población dada.

### tica agroecológica en la zona de Sierras chicas.

La mayor modificación estuvo dada porque los procesos de reflexión y discusión sobre el SAN no fueron el eje principal, ya que las actividades prácticas concretas que requieren menores niveles de concentración y atención fueron los recomendados por los docentes y directivos de la institución y, durante el transcurso del proyecto, se llegó a la conclusión de que efectivamente eran las estrategias metodológicas más exitosas para el desarrollo del trabajo conjunto.

Las actividades concretas tales como actuar, degustar, sembrar, tuvieron una gran aceptación, pero particularmente la elaboración de comidas logró sortear distancias sociales, creadas y recreadas por la violencia y marginalidad a las que son sometidos diariamente los alumnos en el barrio. El amasado de los panificados permitió un diálogo franco y abierto, donde los adolescentes expresaron sus intereses y expectativas en cuanto a su alimentación y su vida en general.

A esto se suman las circunstancias de la cambiante realidad local de los y las jóvenes en situaciones socioeconómicas cada vez más precarias y determinadas por la creciente territorialidad de alimentos ultraprocesados en el barrio.

Esto es debido a que los programas alimentarios actuales refuerzan una dieta monótona, rica en hidratos de carbonos y grasas y baja en fibras y micronutrientes por la escasa presencia de alimentos frescos sin procesamiento. Este es el caso de los bolsones, que contienen productos como harina, arroz, polenta, yerba mate, mermelada o dulce, cacao, azúcar, té, aceite y fideos, o los alimentos servidos por el PaiCor elaborados con productos iguales o similares a los brindados en los bolsones. Esto sumado a la disponibilidad de estos productos en todas las despensas y quioscos del barrio, la distante (más de 2km) localización de verdulerías y la disminución de las huertas familiares.

Este aspecto impulsó un diálogo entre la teoría e investigación a través de las lecturas de los trabajos de la antropóloga Patricia Aguirre, quien describe, en libros tales como "Ricos flacos y gordos pobres, la alimentación en crisis" (2004), "La obesidad en la pobreza" (FAO, 2000) y "Una historia social de la comida" (2017), el consumo de los sectores populares de alimentos llenadores (que dan mayor sensación de saciedad), baratos (mayor cantidad de alimentos a menor precio) y que gusten, donde los ultraprocesados se amoldan a la perfección a estos requisitos.

## Resultados

La reformulación parcial de los objetivos específicos llevaron a que del debate en torno a la alimentación algunos y algunas estudiantes realicen verbalmente un recorrido historizador de la espacialidad de la producción familiar de huertas en el barrio, mayormente sostenida y custodiada por mujeres. De allí destacaron la continuidad de algunas de las huertas en casas de sus familiares por parte de madres, abuelas, abuelos y/o tías, lo que permitió reformular uno de los objetivos específicos y (re)orientarlo hacia futuras visitas y el compartir las experiencias de esas con familiares, a la vez que se planificara un mapeo de todas las viviendas con huertas o producción de alimentos (frutales también) y los potenciales espacios de utilización para la realización de huertas y espacios de encuentro vecinal en el barrio.

Otros estudiantes también plantearon que para ellos quedaron en un segundo plano las verduras y frutas producidos por familiares, debido a la costumbre de comer comidas más llenadoras y ricas. Pocos de ellas y ellos consumen esas verduras producidas por familiares en sus propias huertas.

Al trabajar con la huerta en el Centro de Actividades Juveniles (CAJ) del mismo IPEM 410, quienes participaron de este taller (estudiantes de diversas edades) no se animaban a llevar los alimentos producidos, siendo algunas madres y abuelas y hasta docentes quienes más utilizaban las lechugas, acelgas, rúculas y demás alimentos producidos. Brian, uno de los estudiantes participantes de CAJ decía "me da cosa llevar esa verdura, ¿en qué la cómo?". Esto fue planteado por muchas y muchos estudiantes en las actividades de la huerta, como por ejemplo Ángel, que a diario rondaba en su bicicleta por verdulerías de la ciudad pidiendo verduras que no se vendan por su mal estado para dárselas a los conejos que crían con su madre y padre .

Otro aspecto a reevaluar en cuanto a los objetivos fue que la denominación de agroecológico no era conocida por los y las estudiantes. Algunos de ellos expresaron que nunca habían oído hablar de eso y otros, por su parte, lo compararon con alimentos "carísimos y de chetos como el Casancrem". Este hecho llevó a plantearnos el lugar en la comunidad que ocupan los alimentos agroecológicos y, entre otras tantas, las siguientes preguntas: ¿entre qué grupos se consumen mayoritariamente en la ciudad?, ¿sus costos reales son más caros que

los de los que se adquieren en cualquier comercio barrial?, ¿qué tan accesibles están estos alimentos en la ciudad?

Fuimos arribando en el equipo a la primera respuesta de que es necesario avanzar en indagar esto para poder profundizar el encuentro entre organizaciones de base, que trabajan en pos de la agroecología y la soberanía alimentaria, asambleas y otros grupos de la comunidad. Destacamos esto porque nos encontramos con una situación similar a la planteada por los autores mexicanos Gutiérrez Pérez (2011) y Roldán Rueda et Al. (2016) quienes tras dudas similares al estudiar el consumo de alimentos orgánicos y agroecológicos en los mercados, supermercados y puntos de ventas agroecológicos de Playa del Carmen (Quintana Roo), San Cristóbal de las Casas (Chiapas) y Texcoco (estado de México), visibilizaron que el consumo de estos es mayor en los sectores socioeconómicos medios o medios altos (mayormente profesionales), e incluye en un número muy bajo a personas consumidoras de sectores socioeconómicos bajos (incrementándose este grupo si se incluye a las propias vendedoras/es y productoras/es).

En el caso argentino la agroecología, si bien al igual que en México proviene desde comunidades campesinas e indígenas, en los ámbitos urbanos se ha expandido de la mano del movimiento de agricultoras y agricultores urbanos, de la UTT, del CTEP, pero el consumo de agroecológicos se ha mantenido en similares sectores socioeconómicos medio-altos (profesionales académicos, ya que varias de las ferias agroecológicas se comenzaron a realizar en los campus universitarios) y en aquellos colectivos sociales movilizados en los que por la situación ambiental (de contaminación, desmonte y/o enfermedad producto del extractivismo agrario) se han organizado en torno al interés de mejorar la salud, obtener alimentos sanos, no contaminados. Así, la territorialidad de la agroecología posee el gran desafío de avanzar como un verdadero campo social que supere los estratos de nivel socioeconómico medio-alto (en Argentina se pasó de 13 ferias agroecológicas en todo el país en el año 2003 a 356 en 2019) y se consolide aún más como otro SAN distinto al de los alimentos ultraprocesados.

Estamos en condiciones de seguir desafiando(nos) a torcer la territorialidad del SAN de ultraprocesados, del agronegocio y el desarrollismo inmobiliario en los sectores suburbanos en los que no se ha logrado desterritorializar a las huertas y el accionar social de mujeres y hombres que las sostienen como productoras de comida y no aún como parte de un proceso organizado tendiente a la soberanía alimentaria y la agroecología. Son estos espacios

donde también debemos afianzar el encuentro y la comunicación agroecológicas, ya que las escuelas que se resisten a perder sus espacios de huerta, las familias que aún poseen huertas en su casas y las huertas comunitarias que perduran en algunas ciudades y áreas peri-suburbanas no hablan necesariamente desde la agroecología (muchas de ellas por desconocimiento de este movimiento, práctica cultural-productiva y forma de vida), pero sí desde la resistencia a la territorialidad de tanta comida chatarra, bolsones con ultraprocesados que se acumulan o la avanzada del extractivismo inmobiliario urbano.

Avanzar hacia este desafío requiere encontrarnos desde las distintas realidades en el barrio, en diálogo, tensionadas y compartidas en el espacio escolar a partir de la comunicación. Realidades debatidas en este caso en una institución escolar de un barrio más que parece desconocer la existencia de la agroecología, pero que en las prácticas culturales sabe que el trabajo con la tierra, el agua y la producción de alimentos sanos (que algunos vecinos producen para autoconsumo), puede poco a poco intentar desterritorializar al SAN de ultraprocesados.

### ***Sorteando las pantallas de los ultraprocesados. Descolonizarnos alimentariamente***

Para poder sortear esas distancias entre la situación de las familias del barrio en torno al SAN de ultraprocesados, la existencia de espacios con huertas y la visión que se tenía al momento de elaborar el proyecto desde sectores movilizados por la temática ambiental y de recuperación de saberes y usos ancestrales de alimentos locales, la metodología de taller fue la elegida.

Se inició la propuesta con un taller que tuvo como objetivo un primer encuentro con los alumnos, que propició el análisis y la crítica colectiva, tanto a la alimentación personal como al sistema del cual proviene. En este se presentaron alimentos ultraprocesados (galletas y snacks) y alimentos agroecológicos (pan integral, miel, frutas, yerba mate, dulce de cayote) para conocer y degustar en grupo y también buscando tensionar prácticas y conocimientos al respecto.

En el segundo encuentro se utilizó la misma metodología, profundizando aún más los aspectos trabajados en el taller anterior, a lo que se sumó el recordatorio de 24h cuyos resultados han sido expresados anteriormente.

En un tercer encuentro se abordó la temática de los sistemas alimentarios, de modo un poco más teórico que en los encuentros anteriores, pero basado en estos, y se eligieron 2 alimentos: uno ultraprocesado y uno agroecológico y, de manera grupal, hablamos del modo de producción de la materia prima de ambos y de “lo natural” de cada uno, del procesamiento posterior (personal que lo elaboró, tiempo dedicado, materia prima utilizada, etc.) y la comercialización posterior de este (precio, conocimiento del vendedor acerca del producto, relación con el vendedor, tiempo dedicado a la compra, comunicación durante la transacción, etc.) y el consumo de ambos alimentos.

Todos estos talleres se realizaron en las horas pertenecientes a Biología y Formación para la Vida y el Trabajo (FVT), ya que en Biología se trabajaba justamente alimentación saludable y en FVT se comenzaban a armar las actividades para el proyecto anual que iba a girar en torno a la producción y comercialización de productos alimentarios. Además otras asignaturas trabajaron de manera integral para la realización del proyecto, como Matemática, CAJ de Huerta y Arte. Esta articulación entre diferentes materias no fue fácil, ya que requirió numerosas reuniones previas con cada uno de los docentes a cargo para delinear el grado de involucramiento de la materia con el proyecto y la capacidad de este último para adaptarse al contenido obligatorio dentro de la currícula.

Durante el abordaje del proyecto se trabajó la producción y comercialización. Para comenzar a dialogar sobre la producción, se promovió un vínculo de la huerta escolar con productores regionales de alimentos como lo son las y los alumnos de la Escuela Especial Juana Manso, donde los alumnos presentaron sus producciones, realizadas en la escuela, y la producción de sus hogares con su modo de trabajo, e intercambiaron conocimientos y experiencias entre alumnos de ambas escuelas. Aquí participaron los docentes del área de Biología y FVT, quienes acompañaron en la visita y colaboraron con la articulación institucional.

En otro encuentro se abordó la producción de alimentos obtenidos del bosque nativo propio de la región, mediante el encuentro con el grupo El Coyuyo, quienes trabajan la producción de gran variedad de alimentos del monte. Con ellos se elaboraron bombones con harina de algarroba y se dialogó y reflexionó acerca del desconocimiento de sus usos, su disponibi-

lidad y capacidad de producción barrial, entre otros aspectos. De este modo se pretendió mostrar la diversidad de producciones primarias y sus características.

Durante el abordaje de la variable “comercialización”, se concretó la visita de una integrante de la organización de base Grupo Tacku, que es licenciada en administración (UNC), comerciante minorista (y consumidora) de alimentos agroecológicos y que ha venido realizando con el grupo actividades educativas en relación a la producción agroecológica, la economía social y la perspectiva de la red de comercio justo. Esta temática fue abordada mediante un juego de roles donde se simuló la compra en un supermercado y la compra en una feria, para poder reconocer las diferencias tanto de los productos ofertados como de los precios y las lógicas de consumo.

Con el fin de concretar los objetivos planteados como socializar las actividades realizadas a lo largo del año en una feria escolar abierta a toda la comunidad y ejercitar una modalidad de comercialización de alimentos en base a las producciones de los estudiantes y conforme a las orientaciones trabajadas a lo largo del proyecto en el marco de la feria escolar, se promovió la división del curso en cuatro grupos, los cuales eligieron los temas 1-Huerta, 2-Guías Alimentarias para la población Argentina, 3-Recetas con harinas Integrales y 4-Juegos didácticos. También con el objetivo de que los alumnos profundizaran conocimientos y experiencias sobre los temas que les parecieran más interesantes y puedan crear ellos mismos sus proyectos de trabajo.

Para el acompañamiento al grupo de Huerta, se articuló con el Centro de Actividades Juveniles (CAJ) de Huerta para profundizar conocimientos acerca de tipos de vegetales a sembrar según estación, luminosidad y humedad correcta para el mejor desarrollo de cada especie, entre otros aspectos.

Para el seguimiento con el grupo de Guías Alimentarias, se pautaron aspectos a trabajar para transmitir de modo correcto y accesible para toda la comunidad educativa el material elaborado por el Ministerio de Salud, las GAPA.

Para el trabajo junto al grupo de Recetas, se acordó con la docente de matemática para sacar los costos de las recetas presentadas y posteriormente cedió horas para realizar las preparaciones que ellos habían propuesto. De este modo hubo dos jornadas intensas de elaboración de panes y pizzetas de harina integral, las cuales fueron compartidas al finalizar

ambas jornadas con muy buena recepción del resto del curso y docentes. En esta actividad, además, se trabajó el manejo de alimentos obtenidos de la huerta, se cocinó con alimentos cosechados por las y los estudiantes y se degustaron comidas con ingredientes provenientes de la producción propia escolar, buscando aportar al saldar dudas y planteos tales como "¿en qué se comen estas verduras? y ¡pero los alimentos agroecológicos son caros!

Finalmente con el grupo de Juegos didácticos se trabajó con las docentes de Actividad Física y Salud y Calidad de Vida, quienes además de estar interesadas personalmente con la alimentación saludable, tienen como objetivo curricular enseñar a hacer juegos didácticos y socializarlos a fin de año.

El profesor de Arte, a su vez, se integró al proyecto acompañando en la creación de los folletos explicativos de cada grupo.

En el mes de noviembre los alumnos de 4to año presentaron estos proyectos a 2do y 3er año, para ver el impacto de estos y poder realizar las modificaciones necesarias antes de realizar la presentación en la Expo-poli.

Finalmente la expo se realizó en el IPEM, la primera semana de noviembre, con la asistencia de aproximadamente 150 personas, entre alumnos de la institución, docentes, directivos, padres y otras personalidades de la comunidad. Esta expo se realiza desde hace 3 años y tiene como fin abrir la escuela al barrio, por lo cual se consideró el momento más oportuno para concretar uno de los objetivos del proyecto que era socializar el trabajo realizado por los alumnos durante el año.

En un aula de la escuela, frente al patio central, armaron los stands con lo elaborado en cada uno de los grupos y pudieron exponer a su vez de modo verbal lo trabajado. Este accionar tuvo muy buena respuesta de los participantes a la vez que generó bienestar y confianza en los propios alumnos.

La continuidad del proyecto durante este año tendrá como modificaciones principales el trabajar la agroecología desde la elaboración y posterior comercialización de este tipo de productos, en un primer momento en la feria barrial y posteriormente en diferentes puestos de venta en la ciudad.

En cuanto al objetivo de fortalecer y crear redes en el IPEM y de este con la comunidad y otras instituciones y organizaciones vinculadas a la temática agroecológica en la zona de

Sierras Chicas, creemos que se ha alcanzado y es fundamental para la continuidad del proyecto y para consolidar y expandir la red de agroecología en la región; por esta razón durante este año se reforzará, incluyendo a otras instituciones educativas, feriantes y familias huerteras del barrio.

Esta vinculación generó una apertura y reconocimiento de la comunidad educativa de otras instituciones y organizaciones que vienen trabajando en el mismo sentido. Los alumnos lograron involucrarse de modo activo en las actividades para comenzar a repensar sus actitudes con respecto a la alimentación y producción de alimentos: "Me di cuenta de lo importante que es lo que hace mi abuela o mi tía cuando está en el patio con la huerta: nos está cuidando, nos están dando de comer", como dijo una estudiante en el cierre del trabajo anual en el año 2018. "Aprendí charlando acá con amigos que las verduras pueden ir en muchas comidas -como la rúcula en la pizza que hicimos y comimos-, porque son muchas y distintas y puedo hacerlas en casa con mi familia", recuerda otro joven. Estas dinámicas, producto de talleres nacidos del encuentro y el diálogo, para muchos pueden haber sido poquito, pero se lograron sorteando las pantallas con publicidades de los ultraprocesados; nos hicieron (re)conocer(nos) en la simpleza del comer, en el sacarnos dudas haciendo comidas o cosechando y sembrando alimentos, o navegando hasta las etiquetas de los productos e imaginarios supermercados y diálogos de ferias con feriantes y campesinas vendedoras; nos hicieron empezar a tratar de descolonizarnos alimentariamente.

No instalamos la agroecología en ningún lado, sigue siendo una deuda colectiva, del (y en) movimiento, un desafío. Aunque en Las Polinesias la agroecología, al menos desde la duda que nos comimos, colectivamente empezamos a masticar (practicar). Nos juntamos estudiantes-docentes-extensionistas entre vecina/os de la misma ciudad, con nuestras diferencias, pero con todas las ganas de encontrarnos y trabajar; charlamos en la mesa, en la comensalidad, haciendo comida y preparando la tierra para la siembra. Seguiremos sembrando, porque las huertas siempre estarán en el barrio. La cosecha ya sabemos en qué la podemos usar. Creemos que es un pequeño paso para comenzar a desterritorializar un SAN que nos enferma y envenena. Sin olvidar que desafíos de la agroecología en territorios suburbanos quedan muchos por sortear, siendo este un lugar de encuentro necesario para trabajar.

## **Bibliografía**

AGUIRRE, Patricia (2010). “Comida, cocina y consecuencias: la alimentación en Buenos Aires”. En: “Población y Bienestar. Una Historia Social del Siglo XX”. TORRADO Susana. Ed. EDHASA. Tomo 2. pp 468-503.

AGUIRRE, Patricia. (2004). Ricos flacos y gordos pobres: la alimentación en crisis. Buenos Aires: Capital intelectual.

AGUIRRE, Patricia. (2017). Una historia social de la comida. Lugar Editorial,  
ALVES, Marianny et al. Universidad, escuela y territorio: Vínculos que producen comunidades de saberes y prácticas. Una escuela como punto de encuentro, para tejer redes.. E+E: Estudios de Extensión en Humanidades, [S.l.], v. 5, n. 6, oct. 2018. ISSN 1853-8088. Disponible en: <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/21728>>. Fecha de acceso: 10 Mar. 2019

ÁVILA HUIDOBRO, Rodrigo; ELSEGOOD, Liliana; GARAÑO, Ignacio; HARGUINTEGUY Facundo (2014). Universidad, territorio y transformación social. Reflexiones en torno a procesos de aprendizaje en movimiento. Avellaneda: UNDAV Ediciones.

BARCHUK Alicia, MARTINEZ Mónica. y Otros. Riesgos Ambientales ante el cambio de uso del suelo en Sierras Chicas. 2014.

CRAGNOLINO, Elisa. El acceso a la educación básica rural en familias campesinas de Córdoba (Argentina) como resultados de múltiples historias. Em Aberto, 2015, vol. 24, no 85.

CHIAVASSA Sergio y Otros. Informe sintético sobre la necesidad de un manejo integrado de las cuencas de Sierras Chicas. Grupo Intercuencas Sostenibles. Foro Ambiental. Córdoba. 2012.

DEON, Joaquín. 2015. Sierras Chicas, conflictos por el agua y el uso del suelo. Relaciones de poder en la gestión de cuencas. el caso de la cuenca del Río Chavascate, Córdoba, Argentina/pp. 162189. Revista Cardinalis, año 4 n°1.

DEON, Joaquín Ulises. ¿Caminando hacia el Movimiento contra el desmonte en Córdoba. Revista Cardinalis, 2016, p. 63-90.

DOMENÉ-Painenao Olga; Cruces José Miguel, Francisco F. Herrera. 2017. La Agroecología en Venezuela: Tensiones entre el rentismo petrolero y la Soberanía Agroalimentaria. *Revista Agroecología* 10: 55-62, 2015. Disponible en: <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300821/216241> [consultado el 11-03-19]

ENSABELLA, Beatriz y CHIAVASSA, Sergio. Trabajo de campo en geografía. Experiencia en región con conflictos socioambientales. *Geograficando*, 2016, vol. 12, no 1, p. e004-e004. FAO. (2013). El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Sistemas alimentarios para una mejor nutrición. Roma.

FAO. FAO en Río +20 (2012). Hacia el futuro que queremos. Erradicación del hambre y transición a sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles. Roma.

FIGUEROA, Gustavo Esteva; LUNA, Diana Itzu Gutiérrez. Cuatro ejemplos territoriales de resistencia y rebeldía ante la tormenta sistémica. DESPOJOS Y RESISTENCIAS EN AMÉRICA LATINA/ABYA YALA, p. 43. En: [http://estudiosociologicos.org/-descargas/eseditora/despojos-y-resistencias/despojos-y-resistencias-en-america-latina\\_porto-goncalves.pdf#page=43](http://estudiosociologicos.org/-descargas/eseditora/despojos-y-resistencias/despojos-y-resistencias-en-america-latina_porto-goncalves.pdf#page=43) [consultado el 23-02-2019].

FREIRE, Paulo (1991). “¿Extensión o comunicación?”. México. Ed. Siglo XXI, 13ª ed. en español. <http://modulosocioterritorial.files.wordpress.com/2011/01/freire.pdf> 25/07/13

GEZMET, Sandra. (2014). La vinculación universidad-sociedad. Modelos de extensión y características de las interacciones. *Compendio Bibliográfico*, 24.

GRAS, Carla (2012). Empresarios rurales y acción política en Argentina. *Estudios sociológicos*, 2012, p. 459-487.

GRAS, Carla; HERNÁNDEZ, Valeria (2016). Modelos de desarrollo e innovación tecnológica: una revolución conservadora. *Mundo agrario*, 2016, vol. 17, no 36. S/Pp.

GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; SIMÓN, Xavier. Crisis del modelo agroalimentario y alternativas. REC. *Revista de economía crítica*. N° 10. 2010.

GUDYNAS, Eduardo (2015): Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de

entender el desarrollo y la Naturaleza. Cochabamba: CEDIB y CLAES.

GUTIÉRREZ PÉREZ, Cecilia., TUÑÓN Pablos, E., LIMÓN Aguirre, F., MORALES, H., & NIGH Nielsen, R. (2012). Representaciones sociales de los alimentos orgánicos entre consumidores de Chiapas. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 20(39), 99-130.

HUERGO, Jorge (2017). Desafíos a la extensión desde la perspectiva cultural. Disponible en: [http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/100/Desafios\\_a\\_la\\_extension\\_desde\\_la\\_perspectiva\\_cultural.\\_Huergo\\_Jorge.pdf?sequence=1](http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/100/Desafios_a_la_extension_desde_la_perspectiva_cultural._Huergo_Jorge.pdf?sequence=1) [consultado el 22-02-2019]

LANDER, Edgardo (2014c): El neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones. Paper presented at: (Neo)extractivismo y el futuro de la democracia en América Latina: Diagnóstico y retos. Berlin, May 13-14 2014, Heinrich Böll Stiftung. <https://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>. Accessed 16.05.2016.

LUNA, Diana Itzu. 2013. El arcoiris terrestre como universal posible desde el zapatismo. *Argumentos (México, DF)*, 2013, vol. 26, no 73, p. 109-130.

LLORENS, Santiago. 2013. Reversibilidad de la Tarjeta Postal, tensiones en la mirada del Paisaje de las Sierras Chicas de Córdoba/Pp. 131161. *Cardinalis, (Año 4 N°2).ambientales*. 2015. FERNANDES, Mançano. Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribuciones teóricas para una lectura geográfica de los movimientos sociales. UNESP, Campus de Presidente Prudente. Disponible en [www.prudente.unesp.br/dgeo/nera](http://www.prudente.unesp.br/dgeo/nera), 2006. [consultado el 18-01-19]

MONTEIRO, Carlos A.; CANNON, Geoffrey (2012). The impact of transnational “big food” companies on the South: a view from Brazil. *PLoS medicine*, 2012, vol. 9, no 7, p. e1001252. MUJICA RIVERO, Henry; SUÁREZ, Marlem; RODRÍGUEZ, Alberto. (2017). Aula agroecológica: Alternativa de enseñanza para escuelas rurales. *Saber*, 2015, vol. 27, no 1, p. 120-129. MUÑOZ CRISTI, Ignacio. (2015). Cristi, I. M. Autogestión Comunitaria, Intervención Social y Crisis en el Sistema-Mundo Capitalista. En Fernand Braudel Center (2015). Popular self-management, social intervention and utopistics in the capitalist world-system. En *Volumen 38, Numero 1*.

PINTO Lucas. (2012) La ideología del desarrollo sustentable y la administración simbólica de los conflictos sociales: relación entre aparatos ideológicos de Estado y la ecoeficiencia. En Cerdá J.M y Leite L.comp- 2012.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. (2009). Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina. Ediciones IVIC, Venezuela.

ROLDÁN RUEDA, Héctor Nicolás, GRACIA María Amalia, SANTANA María Eugenia y HORBATH Jorge Enrique, « Los mercados orgánicos en México como escenarios de construcción social de alternativas », Polis [En línea], 43 | 2016, Publicado el 09 junio 2016, URL : <http://journals.openedition.org/polis/11768> [consultado el 10 marzo 2019].

SVAMPA, Maristella (2015): Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America. In: South Atlantic Quarterly 114 (1): pp. 65-82.

TECCO, Claudio, OMAR, Diego, DEON, Joaquín, SCHVARTZ, Jorge. La Participación En La Gestión De Políticas Públicas: PROMEBA en Barrio Las Polinesias, Villa Allende, Provincia De Córdoba. Ponencia del III° Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y IV° Seminario Internacional de Políticas Urbanas, Gestión Ambiental y Territorial para el desarrollo local. Resistencia, Chaco. Disponible en: [https://s3.amazonaws.com/academia.edu/documents/45430993/4-TECCO-OMAR-DEON-SCHVARTZ.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1552271854&Signature=OOHJDz-vASoZjy6ifxK6gusV2E1g%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3D-LA\\_PARTICIPACION\\_EN\\_LA\\_GESTION\\_DE\\_POLITI.pdf](https://s3.amazonaws.com/academia.edu/documents/45430993/4-TECCO-OMAR-DEON-SCHVARTZ.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1552271854&Signature=OOHJDz-vASoZjy6ifxK6gusV2E1g%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3D-LA_PARTICIPACION_EN_LA_GESTION_DE_POLITI.pdf) [Consultado el 22-02-2019].

Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.

